

Sr. Edward FENECH-ADAMI (Primer Ministro, Malta) (interpretación del inglés): Señor Presidente, Excelencias, distinguidos invitados, Señoras y Señores.

Una reunión de Jefes de Estado o de Gobierno de los Estados participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa constituye un acontecimiento poco común. También lo es su objetivo. Si lo interpreto correctamente es nada menos que la declaración oficial de una nueva Pax Europea, que establece así solemnemente los cimientos de las instituciones internacionales necesarias para ello.

Este acto de inauguración puede ahora realizarse porque, el año pasado, 1989, será probablemente el año que los historiadores reconocerán como el año de la finalización real de la segunda guerra mundial; la finalización de una segunda larga fase de una guerra de 44 años que parecía ser una fase "fría" interminable que mantenía a Europa dividida en dos partes, con posturas antagónicas. Este hielo para poder derretirse ha requerido mucho tiempo; todo el camino recorrido desde Helsinki a París, es decir, nada menos que 15 años.

Por una parte, el arreglo de Yalta entre las grandes potencias al dividir a Europa en dos mitades discretas, la fase "caliente" de la segunda guerra mundial. Fue también la declaración oficial de la inauguración de la fase "fría" de la guerra de un conflicto ideológico y económico respaldado por la carrera armamentista y por el establecimiento de otras instituciones propias de la "guerra fría": desde pactos militares y bloques políticos hasta el Muro de Berlín y la difusión, por parte nuestra de imágenes míticas, con las que nos caracterizábamos unos a otros presentándonos arcaicamente como el enemigo. Por otra parte, ahora, el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, redactada en Helsinki en 1975, puede ser considerada como una obra maestra de paz que inició el proceso de finalización de la segunda guerra mundial, al que yo aludía. Especialmente ha aportado la combinación de los aspectos militares y políticos (incluido también el aspecto económico y cultural). Y lo ha hecho concentrándose en los temas gemelos de los armamentos y los derechos humanos.

Tal vez no se recuerda suficientemente que la primera Declaración de Derechos Humanos, asociada con la Revolución Francesa, coincidía históricamente con el cambio en la teoría y en la práctica militares, representadas por la nueva institución del reclutamiento y el llamamiento obligatorio a filas de todos los varones útiles.

El Acta Final de Helsinki reflejaba, en algunas maneras, el desarrollo de la doctrina de los derechos humanos a partir de los derechos puramente individuales, políticos y culturales, reconocidos en las primeras declaraciones, hasta el añadido más reciente de los derechos sociales y ambientales; también destacaba el camino hacia unos cambios adecuados en los conceptos militares - un cambio que aún debe ser debidamente materializado en la práctica.

Sin embargo, Helsinki ha sido únicamente el primer paso hacia la conclusión de esta edad que iba a romper con el hielo en Europa. La Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa comenzó sus trabajos firmemente arraigada en las angustias de la guerra fría.

Fue una negociación colectiva entre las dos partes, con el reconocimiento realista, mediante su participación, del papel que incumbía a los Estados Unidos y a la Unión Soviética en los asuntos europeos. Este hecho, paradójicamente, proporcionó a los que estaban fuera de las alianzas militares la posibilidad de ejercer su papel de tender puentes.

Únicamente en diciembre de 1989, en un puerto de Malta azotado por la tempestad, sin largos discursos, y con un gesto más bien informal aunque muy elocuente, los sucesores de los dos principales protagonistas de Yalta declararon abiertamente que se terminaba la segunda guerra mundial y sellaron su pacto, que ha permitido el desmantelamiento final del aparato que lo acompañaba.

Me complace el haber tenido personalmente el privilegio y no solamente de haber proporcionado la sede para esta reunión, sino también de haber sido uno de los primeros en pasear por Berlín cruzando la línea fronteriza que aún señalaba los vestigios del Muro de Berlín y de los derechos de los aliados occidentales sobre partes de la ciudad. También me ha complacido que Malta sea el primer Estado extranjero en ser visitado oficialmente por el Presidente

de la Alemania libre, liberada de los últimos grilletes de la segunda guerra mundial. Esa nube negra que se cernía sobre un pasado reciente en Europa, finalmente se ha dispersado.

Ahora la tarea ante nosotros es nueva: se trata de comenzar a construir las instituciones que sean las bases de un nuevo orden pacífico en Europa, no precisamente en una parte de nuestro continente sino en toda Europa, por inciertas que parezcan aún sus fronteras.

Señor Presidente, en este contexto hay tres observaciones que yo quisiera exponer. La primera es la siguiente: el estrecho nexo establecido en el Acta de Helsinki entre los aspectos militares y políticos de la seguridad requiere forzosamente ser mantenido, con un creciente hincapié sin embargo, que lleve a la construcción de la paz mediante la cooperación.

La búsqueda de políticas alternativas de defensa para el conjunto de Europa debe de proseguir con una dedicación activa creciente a la cuidadosa construcción de mecanismos de cooperación.

La economía no es el único elemento que puede determinar el futuro de nuestra existencia, pero sí es quizás el espacio en el que la democracia crezca rápidamente dentro de la esfera de las relaciones económicas.

Esto es cierto, en primer lugar en cada uno de los respectivos Estados. Los intercambios económicos entre los Estados, como sabemos a partir de nuestra experiencia, no siempre son los medios necesarios de enriquecimiento mutuo. En efecto, fácilmente pueden convertirse en medios de subordinación si no se realizan dentro de sistemas compatibles.

Las posibilidades del desarrollo de redes del comercio en toda Europa que podrían operar de una manera simbólica y equitativa, no basadas en la desigualdad, serían muchas mejores si nuestros sistemas económicos nacionales fuesen más democráticos.

Recalco este último aspecto porque está claro a partir de la historia reciente. Puede llevar a lo mejor o a lo peor la cooperación internacional y está también condicionado por la dinámica interna de nuestras economías nacionales que a su vez están supeditadas al ambiente internacional.

La característica más prometedora de la Europa contemporánea desde el punto de vista del establecimiento de nuevos mecanismos de cooperación, es la convergencia creciente entre todos los Estados europeos hacia lo que sería la selección de un sistema económico mixto que combine las fuerzas del mercado dentro de la estrategia social, en el cual la producción esté destinada al desarrollo humano, personal y de la comunidad, en lugar de buscar simplemente mayores fronteras para un Estado o para el capital.

Mi segunda observación tiene que ver con el concepto de la seguridad. Dentro de su acepción más amplia, yo considero que seguridad significa una garantía justa de que los cambios dentro de una comunidad ocurren sobre todo habida cuenta de factores intrínsecos, en lugar de serlo por la imposición exterior, y por ende, su carácter es un carácter más bien de evolución y no de cataclismo.

Forzosamente ello presupone que la seguridad revestirá también un aspecto militar, mientras exista la posibilidad de una amenaza exterior. No obstante, ello no implica que la doctrina militar en aplicación hasta ahora deba seguir aplicándose como en la última fase de la historia europea con un cambio solamente en lo que respecta al nivel de armamentos.

La seguridad puede ser compatible con los cambios de sistema, por ejemplo, mediante la preferencia de armamentos de defensa, de no provocación, en lugar de ser armamento de venganza y de castigo. El tipo de armamento escogido normalmente corresponde al tipo de imagen que se da al enemigo potencial; su nivel corresponde al de los objetivos potenciales del conflicto.

Sin embargo, nuestro objetivo debe ser evitar dentro de lo posible todo recurso a la fuerza o a la amenaza del uso de la fuerza, tanto explícita como implícitamente. Es difícil en efecto contemplar de qué manera puede alcanzarse este objetivo, a menos que convengamos en un sistema aceptable para la solución pacífica de controversias. Ciertamente, dos reuniones sobre este tema en Montreux, en 1978 y en Atenas, en 1984, pudieron lograr un éxito notable.

Una tercera oportunidad se presentará en enero del próximo año en Malta. Un tercer fracaso sería completamente inconsecuente con la dirección de los acontecimientos en Europa que estamos tratando de sellar aquí, en París.

Otro aspecto de la seguridad es que todo sistema aceptable tiene que preocuparse de los Estados pequeños que son inevitablemente más vulnerables, porque no pueden basarse en poderosos ejércitos nacionales. La agresión del Iraq es un recordatorio de la necesidad esencial de los Estados pequeños de recibir especial consideración, si se quiere crear un sistema realista de seguridad que pueda prevenir las amenazas y responder a ellas rápidamente.

La tercera observación que yo quiero hacer tiene que ver con el Mediterráneo. El reconocimiento en el Acta Final de Helsinki de que la seguridad y la cooperación, en Europa están vinculadas con la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo, sigue siendo tan válido ahora como todas las demás disposiciones.

Se han hecho propuestas para crear foros especializados que permitan tratar el tema del Mediterráneo. Las dificultades en su creación aún no se han superado. Hasta que se creen dichos foros, la CSCE no puede permitirse ignorar los trastornos que afectan a los Estados ribereños del mar que baña la costa sur de Europa.

A este respecto, Malta en repetidas oportunidades ha hecho propuestas para la creación de una red de instituciones funcionales que puedan constituir la base para la cooperación pese a todas las diferencias existentes. Sea como fuere, el proceso de la CSCE no estará completo hasta que exista también seguridad en el Mediterráneo.

Señor Presidente, huelga añadir que Malta tiene la intención de seguir participando plenamente en la CSCE como lo hace en otras organizaciones internacionales. Por pequeños que seamos en nuestra superficie, y modestos en nuestros recursos, reconocemos la necesidad de contribuir, como convenga, para poder satisfacer las demandas operacionales de dichas organizaciones.

Como resultado de esta reunión de París, estas demandas probablemente aumentarán. Dada nuestra convicción de que la creación del nuevo orden de paz en Europa presupone compartir tales compromisos, no vamos nosotros a eludir nuevas responsabilidades.

Sr. Fenech-Adami

Nuestro deseo de participar como miembros de pleno derecho en la Comunidad Europea, no disminuye nuestra vinculación con Europa en su totalidad, la Europa de la CSCE, la Europa de sus pueblos. Creemos que el éxito de la CSCE en Helsinki se ha debido sobre todo al hecho de que reflejaba las profundas aspiraciones de los pueblos de Europa.

Para poder ser fieles a esa confianza inicial, la construcción de una "Europa grande" no puede tener lugar si nos atenemos a un código obsoleto de la construcción de una nación en el siglo XIX.

Tampoco puede ser un asunto meramente intergubernamental. Debe presuponer la creación de múltiples comunicaciones mediante toda clase de canales entre nuestros pueblos.

Únicamente cuando ello ocurra, podremos nosotros estar debidamente convencidos de que Europa ya no será un sitio peligroso donde vivir como desafortunadamente lo ha sido a lo largo de la mayor parte de su historia. Cuando ello ocurra, brillará aún más nuestra gratitud al Gobierno de Francia y a las autoridades de París por la organización que fueran capaces de establecer para acoger la gran marca de aportaciones a esta reunión. Queremos agradecerles también la generosa hospitalidad de la que han hecho gala; una coordinación tan adecuada de recursos del espíritu y del corazón, que podrá servir para simbolizar el espíritu de la nueva paz europea que nos ha llevado a venir aquí para declararla.

Muchas gracias.